

Nota/Note

Isla en el canto de un poeta¹

Vladimir Ferro

Universidad de Chile

I

La cita se había concertado a puerta cerrada, en un modesto departamento de Passy. Vivía allí con su familia Roberto Fernández Retamar, por entonces agregado cultural de la embajada cubana. Neruda, de sombrero de paño, sobretodo y bufanda, aparecería con una Matilde Urrutia muy elegante. Lo esperaban también otros escritores cubanos: Severo Sarduy, Rine Leal, Rolando Ferrer y Manuel Díaz Martínez. El poeta chileno se hallaba de paso. Por mediación de Juan Marinello, Díaz Martínez y otros intelectuales presentes en la capital francesa, había conseguido a regañadientes de los funcionarios gaullistas, un visado de tránsito por unas horas, con la condición de que pasara inadvertido. Pablo quería que los cubanos residentes en París fueran los primeros en conocer su nuevo libro. Luego de presentaciones, saludos y un rapport cordial, se colocó frente a una mesita y, bajo la luz de una lámpara, leyó de un tirón el poemario. Era la primicia de *Canción de gesta*, la primera obra que cantaba a la naciente y prometedora Revolución Cubana. La oportunidad no podía ser mejor para enviar los originales a la isla, que llegarían por manos de Marinello,

¹ Ponencia en el Encuentro Internacional: Poesía y diversidades. Perspectivas críticas en el bicentenario. Santiago, Universidad de Chile. 30 de agosto-2 de septiembre, 2010.

pasando finalmente en La Habana a Alejo Carpentier, encargado de su publicación.

Canción de gesta se escribe en tres tiempos. Unos poemas surgieron en Isla Negra, otros durante la estadía del poeta en Venezuela, al momento de producirse el triunfo de la Revolución Cubana, y los últimos a bordo del paquebot “Louis Lumiere”, en un viaje de Chile a Europa. El libro se da por concluido el 12 de abril de 1960. Aunque el grueso de la obra está destinado a ensalzar la hazaña cubana, es justo señalar que la motivación inicial estuvo orientada a develar la angustiada situación colonial presente en Puerto Rico, que conocería emotivamente Neruda por boca de Antonio Santaella Blanco, ardoroso activista de la causa de liberación de esa nación caribeña.

En general, el agitado contexto centroamericano y caribeño de los años 50, hace tiempo le venía hurgando al vate el cosquilleo de la inspiración. Por eso, hay lugar asimismo en el volumen, para hablar sobre Guatemala, Salvador, Venezuela, Panamá. Cabe aquí la denuncia de los desmanes que agobiaban su realidad y destino: economía subdesarrollada y dependiente, gobiernos servilistas y corruptos, intervenciones militares, infinidad de calamidades sociales. Existe, del mismo modo, una loa a la creciente lucha popular, bajo la inspiración de los grandes héroes latinoamericanos.

Pero la conmoción ante la brecha triunfal de una tierra que hace años latía bajo su piel, engrosó el caudal de temas, con un entusiasmo sin par en su canto. Neruda, en entrevista concedida al escritor francés Claude Couffon, dice por lo claro: “Yo estaba escribiendo unos poemas sobre el extraño destino de las islas del Caribe cuando sobrevino la revolución cubana. (...) El clamoroso éxito (...) alteró un tanto el curso del libro”.²

Canción de gesta está conformado por 42 poemas. Su título evoca el tono heroico de la arcaica composición castellana, representada en Chile por *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y *Arauco Domado*, de Pedro de Oña. Sin embargo, el molde elegido pertenece al romance endecasílabo, permeado esta vez por aires de modernidad histórica y estética. La rima

² Couffon, Claude. Entrevista a Pablo Neruda. *El Siglo*, Santiago (10 de abril, 1966).

asonante, al manifestarse en toda la extensión, reporta un cambio de estilo en el poeta, acostumbrado al verso libre. Con dicho vehículo Neruda persigue reconquistar su viejo carácter de recurso mnemotécnico, para fijar el mensaje de los versos en la conciencia colectiva. Con esa intencionalidad también, el lenguaje se torna sobrio, diáfano y cotidiano. Aunque lo matiza una frescura que recuerda a *Estravagario*, a través del contenido combativo sigue vibrando la aureola de *Canto General*.

Por el poemario desfilan hechos y hombres cruciales en el proceso revolucionario cubano, así como la relevancia de la victoria y sus adversidades. Configurar el mosaico histórico implica reagrupar las piezas, que aparecen dispersas en el panorama caribeño y no siempre son consecuentes con un orden cronológico. Esa trayectoria toma por punto de partida, la aparición de una estrella elocuente en la oscuridad regional:

Pero cuando torturas y tinieblas
parecen apagar el aire libre
y no se ve la espuma de las olas
sino la sangre entre los arrecifes,
surge la mano de Fidel y en ella
Cuba, la rosa limpia del Caribe.
(“Cuba aparece”)

El oficio de historiógrafo lírico renace con el vigor punzante de *Canto General*. Se acude a las raíces de la identidad latinoamericana, pero esta vez la atención se centra en el negro como principal legador:

Negros del continente, al Nuevo Mundo
habéis dado la sal que le faltaba:
sin negros no respiran los tambores
y sin negros no suenan las guitarras.
(“Bailando con los negros”)

No faltará pues, el entusiasmo con esa cultura, que en suelo antillano se nutre de nuevos bríos: “Y me voy a bailar por los caminos /con mis hermanos negros de La Habana”.

La imagen de Martí aparece en la ofrenda poética. La referencia al Apóstol de Cuba es de corte puramente histórico, aun cuando Neruda conocía en alguna medida su obra. La noción de su papel como pedestal y lucero de la nación, es motivo capital:

Aquel hombre vio lejos y vio cerca
y ahora su mirada resplandece
como si el tiempo no la sosegara:

son los ojos de Cuba que florecen.
 (“Recuerdo a un hombre”)

Su acción revolucionaria y alcance ideológico son vistos con rol señero:

Pero Martí con sueños y disparos
 despertó al soñoliento y al agreste
 y construyó con sangre y pensamiento
 la arquitectura de la luz naciente.

Pero la independencia soñada por Martí se postergaría en el afán de cosecha. La intervención de Norteamérica y la consolidación de su dominio (a fuerza de capital), en detrimento de la beligerancia y la independencia de los cubanos, adquieren forma precisa, al ser cinceladas por el artífice:

Cuando llegó del Norte una semilla
 amenazante, codiciosa, injusta
 que como araña propagó sus hilos
 y extendió una metálica estructura
 que hundió clavos sangrientos en la tierra
 y alzó sobre los muertos una cúpula.
 Era el dólar de dientes amarillos,
 comandante de sangre y sepultura.
 (“Antigua historia”)

La ofensiva guerrillera desde el yate Granma hasta la Sierra, como vía cardinal para el derrocamiento de la tiranía y el alcance del triunfo definitivo, toma cuerpo en el poema “La Gesta”. Un primer bloque aparenta la fusión de dos momentos: el desembarco de los expedicionarios y la firmeza de los sobrevivientes tras la emboscada inicial:

Si el hondo mar callaba sus dolores
 las esperanzas levantó la tierra:
 estas desembarcaron en la costa:
 eran brazos y puños de pelea:
 Fidel con quince de los suyos
 Y con la libertad bajó a la arena.
 (...)
 Fatigados y ardientes caminaban
 por honor y deber hacia la guerra,
 no tenían más armas que su sangre:
 iban desnudos como si nacieran.

La segunda porción concierne a la forja del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, al avance airoso de su acicate redentor, con la incorporación en crecendo de la masa popular. Junto a la pujanza combativa, aflora el desmoronamiento del poder dictatorial. Una brecha abierta augura la victoria:

los verdugos temblaban y caían
 desmantelados por la primavera
 con un disparo que condecoraba,
 con la muerte, por fin, sus camisetas,
 mientras que el movimiento de los líderes
 movía como el viento las praderas,
 sacudía los surcos de la isla,
 surgía sobre el mar como un planeta.

Con la conquista del llano, la victoria del pueblo es inminente. La cordillera de la región oriental es cuna y fragua de tal proeza. A esa tierra heroica, con tono de alabanza, emite un minuto de canto, cuyo eco debe retumbar en buena parte del hemisferio:

Olvidemos los hombres por ahora:
 honremos entre tantas esta tierra
 que guardó en su montaña misteriosa
 la chispa que ardería en la pradera
 (...)
 Abrid los ojos, pueblos ofendidos
 en todas partes hay Sierra Maestra.
 (“Un minuto cantado para Sierra Maestra”)

El impulso épico por momentos retorna al presente, para ensalzar la gloria de todo un país que con la libertad conquistada, se ha convertido en paradigma de lucha para todo el Continente:

pienso que en Cuba crece una semilla
 mil veces mil amada y esperada:
 la semilla de nuestra dignidad,
 por tanto tiempo herida y pisoteada,
 cae en el surco, y suben las banderas
 de la revolución americana.
 (“La libertad”)

Contra la marcha vertiginosa de la Revolución y el “peligro” de esa impronta, se pronuncia el Imperio con saña de bestia. En su afán de abatir el orden naciente, de extirparlo de raíz del continente americano, desata constantes maquinaciones. La agresión ideológica más hostil en el “Año de la Liberación”, cobra vida a través de la campaña de calumnias desatada por ciertas agencias de prensa internacionales, a raíz del ajusticiamiento de los criminales de guerra principales, los mismos que hasta el año anterior, habían sumido a miles de hijos de la patria en la tortura y la muerte. Una versión fidedigna de los hechos queda plasmada:

Ay qué silencio el de esta prensa gorda

cuando recibe el pueblo la paliza
 pero si en Cuba cae fusilado
 uno de los chacales de Batista
 las empresas de nuestra pobre América
 confeccionan e imprimen sus salchichas,
 se levantan las manos a las sienas
 y entonces sí que saben y publican
 (“La prensa libre”)

A propósito de la defensa de la soberanía ante los embates del Norte, llega a la Bahía de la Habana el vapor francés “La Coubre”, gracias a un convenio firmado con Bélgica. Al respecto, entona el poeta:

Mi tema es este barco que llegaba
 lleno de municiones y alegría:
 en La Habana estalló su cargamento,
 en el fuego del mar fue su agonía.
 (“Explosión del La Coubre 1960”)

Neruda deja por sentado que el sabotaje ha sido fraguado por la administración Eisenhower. La versión que ofrece del hecho, consistente en la detonación de un torpedo ubicado por un hombre rana, no coincide con las versiones más actuales del incidente, pues se estima que el explosivo fue ubicado en el interior del barco, por una maniobra de la CIA previa a la partida. Sin embargo, la naturaleza de la barbarie y la confianza en la solidez de la aureola cubana, junto a la cual se sitúa incondicional y fraternalmente, quedan estampadas con viveza en el segmento final:

Entonces el “La Coubre” asesinado
 se retuerce entre heridos y pavesas:
 asesinan franceses y cubanos
 para impedir que Cuba se defienda:
 pero los pistoleros submarinos
 perdieron esta vez su remolienda
 porque no lograrán matar a Cuba:
 vivirá, lo juramos, esta estrella:
 por su revolución combatiremos
 hasta la última mano que dispare
 defendiendo el honor, la última piedra.

El acoso político también toma rostro por terceros países. Rómulo Betancourt en Venezuela, con el respaldo de la Casa Blanca y la oligarquía dominante, reprime sanguinariamente al pueblo y, simultáneamente, se propone competir con el prestigio internacional de Fidel, al presentarse en

su condición de reformador liberal, como el campeón de la Alianza de Kennedy:

Cuba le molestaba extrañamente,
 por causa de Fidel perdía el sueño,
 todas estas reformas, dar la tierra
 a los que trabajan, qué molesto!
 y dar cosas a todos los cubanos
 es convertir a Cuba en un infierno!
 vender azúcar a quienes la compran
 es un intolerable atrevimiento!
 y el pobre Betancourt fue convertido
 en un pobre Caín de nuestro tiempo.

No hay asedio que quebrante la dignidad de un pueblo que inspira valor por su estatura. Doble es el orgullo si el carácter emprendedor y deslumbrante de su líder, insufla una verdad que suma voluntades. A la gloria del héroe llega el poeta con legendaria voz de juglar. La poesía traza su derrotero con la oda “A Fidel Castro”, para denotar en nombre del pueblo chileno, el agradecimiento y la defensa al aporte cubano. La copa de vino, elegida como ofrenda de gratitud, simboliza la sangre de este pueblo austral que por siglos ha tenido sustentáculo en la minería (en especial del cobre de Chuquicamata) y ha padecido el trato inhumano de los acreedores. Pero los mineros y demás sectores de la población, advierten en la senda cubana, la cura a los padecimientos de su stirpe. Tal fuerza renovadora como resorte, merece un nexo colectivo para su salvaguarda, al que se presta el sujeto lírico:

Y están contigo porque representas
 todo el honor de nuestra lucha larga
 y si cayera Cuba caeríamos
 y vendríamos para levantarla,
 y si florece con todas sus flores
 florecerá con nuestra propia savia.
 Y si se atreven a tocar la frente
 de Cuba por tus manos libertada
 encontrarán los puños de los pueblos,
 sacaremos las armas enterradas:
 la sangre y el orgullo acudirán
 a defender a Cuba bienamada.

La última pieza retoma la Sierra Maestra por locación. Al ubicar la voz en esa cima, el hablante sueña un porvenir más fructífero para los pueblos latinoamericanos. Concibe un medio desprovisto de humillación, con las

necesidades sociales básicas garantizadas; un medio donde prevalece la justicia, la igualdad, la equidad en la distribución de los bienes, donde la paz entre los hombres es una conquista definitiva. La palabra fluye del móvil individual al canto colectivo, que reporta un sí tenaz por la edificación de un mundo nuevo, juntas las manos del hoy y el mañana. Inmerso el rapsoda en ese anhelo—vigoroso ejercicio en su vocación de profeta—, levanta la primera copa por Cuba, insignia de auténtica emancipación, brújula y acicate para la América irredenta:

Cuba es un mástil claro que divisan
a través del espacio y las tinieblas,
es como un árbol que nació en el centro
del mar Caribe y sus antiguas penas:
su follaje se ve de todas partes
y sus semillas van bajo la tierra,
elevando en la América sombría
el edificio de la primavera.
("Escrito en el año 2000")

II

La edición príncipe de *Canción de gesta* se imprime en Cuba. En “la rosa limpia del Caribe” podrá constatar Neruda, la dimensión de la realidad a la que había cantado. En diciembre de 1960, invitado por el Gobierno Revolucionario y el periódico *Revolución*, tiene la oportunidad de leer sus poemas en diversos escenarios, donde es aclamado y ovacionado con fervor. De este modo, es acogido en el programa “La Universidad Popular”, difundido a través del canal 4 de “Tele Revolución” y Radio Rebelde; en Casa de las Américas; en la Universidad de Oriente, sita en Santiago de Cuba, tierra de la Sierra Maestra; y en el Aula Magna de la Universidad de la Habana. En este último lugar el poeta, que ha visitado junto al escritor Pablo Armando Fernández la Imprenta Nacional, a propósito de la publicación de su último título que verá la luz en los primeros días de enero, con un total de 25000 ejemplares, no se resiste a declarar sobre el arma de victoria empuñada con él, en nombre de la dignidad y la firmeza americanas:

Acabo de recibir recién salido de las prensas mi libro “Canción de Gesta”, editado por la Imprenta Nacional de Cuba. Lo acaricio como un bebé, aunque es un bebé terrible en el fondo. Chile

está vinculado a Cuba por un puente invisible y cada vez adquiere en mi patria y en el Continente mayor dignidad vuestro Primer Ministro, doctor Fidel Castro.

Mi libro fue impreso por obreros que para parar una línea dejaban a un lado de la puerta el fusil, porque con ese fusil están defendiendo, no solo a Cuba, sino que defienden la dignidad de América entera. Lo que se está edificando en Cuba jamás podrán derrumbarlo los intereses agresores y terribles del imperialismo, que comienza ya a descender su escala de dominio y poderío.³

La segunda edición del libro tuvo lugar en Chile en 1961, a cargo de la Editorial Austral. Sin embargo, al año siguiente Losada no incluye el texto en la *Obras Completas*, pues ya vislumbra en Argentina la amenaza de un golpe de estado y teme que la edición pueda ser confiscada. En el año 1968 es Neruda quien se niega a incluir el libro en la próxima versión de la *Obras completas*. No obstante, autoriza una edición uruguaya, por la Editorial El Siglo Ilustrado, para la que escribe especialmente un prólogo donde reza sobre la primera edición:

Desde entonces he recorrido las Américas leyéndolo a extensas o pequeñas multitudes. En mi país leí sus cantos a la Gesta de Cuba desde el desierto nortino hasta más allá del Estrecho de Magallanes. Invitado por el PEN Club de los Estados Unidos a uno de sus congresos, leí mi poesía lírica, épica y antiimperialista, a muchos y grandes auditorios en New York y California.

Neruda a esta fecha se siente resentido por una carta abierta elaborada y divulgada internacionalmente por escritores cubanos en el año 1966. En la misma se ponía en tela de juicio su postura como comunista y defensor de las causas sociales justas, por asistir al Congreso del PEN Club en Nueva York y aceptar ser condecorado con la Orden del Sol de manos del presidente peruano Belaúnde Terry. Al respecto, alegaban que sus recitales y declaraciones fueron manipulados por la prensa yanqui a favor de una estrategia para neutralizar ideológicamente el pensamiento intelectual en América Latina, y cuestionan acentuadamente el haber aceptado la condecoración de un presidente que combatía las guerrillas. La discordia tenía en su trasfondo, la divergencia entre partidos comunistas en el modo de instaurar la Revolución, pues Chile era partidario de la vía pacífica y Cuba de la lucha armada.

³ “Neruda presidiendo el Aula Magna de la Universidad de la Habana”. *Revolución* (La Habana, 17 de diciembre, 1960): 16.

Neruda, quien se halla seguro de haber asumido una actitud política impecable en todo momento, manifiesta en este escrito su sobrecogimiento, porque fueron los compañeros con que compartía ideales y luchas, los que optaran por “crucificarlo” con esa carta: “Impresa en Madrid, en imprentas autorizadas por Franco, con la efigie postal del dictador fascista, se distribuyó por millares en América Latina. Se le dio también enorme distribución en Europa y Asia.”

La edición de Montevideo traía adicionalmente el título del poema “Juicio final”, que no se llegó a incluir. Matilde lo dio a conocer en una publicación póstuma de la obra. El texto centra el resentimiento del autor en tres escritores, con quienes otrora sostuviese una cálida amistad: Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Roberto Fernández Retamar. Ellos serían igualmente objeto de impugnación en sus Memorias. A los dos primeros no los nombra, pero pueden ser inferidos cuando cataloga a uno de “negro cínico”, quizás por haber traicionado su confianza, y al otro de “neutral eterno”, por su postura frente a la invasión nazi en Francia. La referencia al tercero sí es explícita, probablemente por considerarlo el principal mentor de la carta. Como en las Memorias, lo hace ver un arribista literario “vendiendo elogios y comprando fama”.

Pero el agravio no hace a Neruda renunciar a sus pasiones políticas. Él nunca lamentará haber cantado a las proezas y conquistas de la isla caribeña con el fervor que lo hizo. Por eso, al final del prólogo, deja clara su posición:

Mientras tanto mi pasión y mis trabajos seguirán, como en este libro, fortificando y defendiendo la Revolución de Cuba a pesar de los Caínes literarios. Es el gran hecho histórico el que tiene importancia en el camino de nuestros pueblos y la historia no se ocupará de los resentimientos ni de los resentidos.

A finales de julio de 1973, la Editorial Quimantú tenía lista la próxima edición chilena de *Canción de gesta*. Pero con el golpe militar del 11 de septiembre, la barbarie no solo se abalanzó sobre los ciudadanos, sino también sobre la cultura que ha forjado su identidad. Contra los libros se lanzó una verdadera inquisición. La editorial fue asaltada y de su bodega fueron destruidos cinco millones de libros, entre ellos 30000 pertenecientes al consabido título. Las llamas perseguían las obras de

Neruda, pero ni las cenizas ni la muerte repentina del bardo, pudieron acallar su encumbrado verso. *Canción de gesta* sigue viva entre cubanos, chilenos y latinoamericanistas. En la Isla, el Proyecto Cultural Sur imprimió una nueva edición en el 2004, por el centenario del poeta. El poemario sigue esperando visitas críticas; pero lo más importante, más allá de las polémicas: cuenta con la voz de un adelantado capaz de mostrar a Chile y América, la huella latente de una Cuba redimida y pujante.

Bibliografía

- “Carta abierta a Pablo Neruda”. *Cuba*. no. 54, Ciudad de La Habana, octubre, 1966. pp. 66-68.
- Díaz Martínez, Manuel. “Neruda en París y en La Habana”. Disponible en: <http://diazmartinez.wordpress.com>
- Neruda, Pablo. *Canción de Gesta*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 1960.
- . *Confieso que he vivido: Memorias*. Buenos Aires: Seix Barral, 1998.
- . *Obras Completas II*. Edición de Hernán Loyola, con el asesoramiento de Saúl Yurkiévich. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999.
- “Neruda presidiendo el Aula Magna de la Universidad de la Habana”. *Revolución*, La Habana, 17 de diciembre, 1960.
- Suárez Quijada, Eulogio. *Neruda Total*. Santiago de Chile: Editorial América Morena Ltda., 1994.